

Der Spiegel: Profesor Heidegger, no es del todo incorrecto constatar que su obra filosófica se ve algo ensombrecida por cortos acontecimientos de su vida, que no han sido clarificados nunca.

Heidegger: ¿Se refiere usted al año 1933?

Der Spiegel: Sí, antes y después. Quisiéramos situar ese problema en un contexto más grande, y a partir de ahí, plantear algunas preguntas importantes, como por ejemplo: ¿Qué posibilidades hay desde la filosofía de incidir en la realidad, en la realidad política?

Heidegger: Esas son naturalmente preguntas importantes, pero ¿seré capaz de responderlas todas? Ante todo debo decir, que antes del Rectorado (de la Universidad de Friburgo en 1933. N. d. T.), no tuve absolutamente ninguna actividad política. En el semestre de invierno de 1932-33 estaba en vacaciones y la mayoría del tiempo la pasé arriba en mi cabaña ¹.

Der Spiegel: ¿Cómo llegó a ocurrir entonces que fuera nombrado Rector de la Universidad de Friburgo?

Heidegger: En diciembre de 1932, mi vecino von Moellendorf, profesor titular de anatomía, fue nombrado Rector. La posesión de un nuevo Rector se realiza en esa Universidad el 15 de abril. En el semestre de invierno de 1932-33, hablábamos frecuentemente sobre la situación, no sólo política, sino particularmente sobre la de las universidades y acerca de la situación sin perspectivas, en cierta forma, de los estudiantes. Mi opinión era: en la medida en que puedo juzgar las cosas, queda solamente una posibilidad, a saber: tratar

* La entrevista con Martin Heidegger fue realizada por la revista germano-occidental *Der Spiegel*, en septiembre de 1966, y publicada póstumamente, por deseo del mismo Heidegger, bajo el título *Sólo un dios puede salvarnos aún*, en mayo de 1976. La decisión de no publicarla sino después de su muerte, fue expresada en los siguientes términos por el filósofo: "No se trata ni de orgullo, ni de testarudez, sino solamente por motivos de consideración a mi trabajo, cuya tarea se ha hecho con los años, más sencilla. Y eso significa en el campo del pensar, cada vez más difícil". (Cf. *Der Spiegel*, 23, mayo de 1976, p. 3). La traducción fue hecha por Freddy Téllez y Elviera Bobach.

¹ Se refiere a su cabaña en la Selva Negra, cerca de Friburgo. (N.d.T.).

de detener los desarrollos venideros, con las fuerzas constructivas que aún quedan en vida.

Der Spiegel: ¿Usted percibía entonces una relación entre la situación de la universidad alemana y la situación política de Alemania en general?

Heidegger: Yo seguía atentamente, claro está, los acontecimientos políticos entre enero y marzo de 1933 y me expresaba al respecto, ocasionalmente, ante mis colegas jóvenes. Pero mi trabajo estaba dirigido a una interpretación extensa del pensamiento pre-socrático. A comienzos del semestre de verano regresé a Friburgo. Entre tanto, el profesor von Moellendorf se había posesionado como Rector el 16 de abril. Escasamente dos semanas después fue destituido, por el entonces Ministro de Cultura de Baden. Posiblemente el motivo deseado de esa decisión ministerial, la proporcionó el hecho que el Rector había prohibido hacer público en la Universidad el llamado cartel contra los judíos.

Der Spiegel: El señor von Moellendorf era socialdemócrata. ¿Qué decidió hacer él después de su destitución?

Heidegger: El mismo día de su destitución von Moellendorf vino a visitarme y me dijo: "Heidegger, usted debe asumir ahora la Rectoría". Yo le hice caer en cuenta que no poseía experiencia en asuntos administrativos. El entonces Vicerrector Sauer (teología), me acosó igualmente a postularme para la elección de Rector, ya que existía el peligro de que fuera elegido un funcionario. Y también jóvenes colegas, con quienes durante años mantuve conversaciones acerca de la conformación universitaria, me asediaban a aceptar el cargo. Yo vacilé bastante tiempo. Finalmente, me declaré dispuesto a asumir la Rectoría, sólo en interés de la Universidad, y si podía estar seguro de la unanimidad clara del Pleno sobre mi nombre. Sin embargo, seguía teniendo dudas acerca de mi aptitud para el cargo, de tal modo que todavía en la mañana del día fijado para la elección me presenté en Rectoría y le manifesté al destituido colega von Moellendorf, así como al Vicerrector Sauer, que yo no podía asumir dicha función. Ambos colegas me respondieron que dado lo adelantado de la elección ya no podían retirar mi candidatura.

Der Spiegel: Por lo tanto usted se declaró ya definitivamente dispuesto. ¿Cómo se estableció entonces su relación con los nacionalsocialistas?

Heidegger: Al segundo día después de mi posesión, se me presentó el "Líder estudiantil" con dos acompañantes, y me exigió nuevamente la publicación del cartel contra los judíos. Yo me opuse. Los tres estudiantes se retiraron alertándome que la prohibición sería informada a la Dirección estudiantil del Reich. Días más tarde recibí una llamada de larga distancia de la Oficina de Asuntos Universitarios de las Tropas de Asalto (SA), de la máxima Dirección de la SA, directamente del doctor Baumann, Director seccional de la SA. Me exigía la publicación del citado cartel, como ya se había hecho en otras universidades. En caso de que me opusiera, debería contar con mi destitución, cuando no con el cierre de la Universidad. Yo traté de buscar apoyo a mi prohibición en el Ministro de Cultura de Baden. Este me explicó que él no podía hacer nada contra la SA. Sin embargo no retiré la prohibición.

Der Spiegel: Ese hecho no se conocía así hasta ahora.

Heidegger: El motivo que me llevó a aceptar la Rectoría ya se encuentra expuesto en la Lección inaugural en Friburgo de 1929, *¿Qué es la Metafísica?*: "Los dominios de las ciencias se encuentran muy alejados entre sí. El modo de tratamiento de sus objetos es radicalmente diferente. Y esa diversidad de disciplinas se conserva hoy día tan sólo gracias a la organización técnica de las universidades y facultades, y en su significación, a través de la finalidad práctica de las asignaturas. Por el contrario, el arraigamiento de las ciencias en su esencia se ha marchitado". En mi discurso rectoral se halla expuesto lo que traté de hacer con relación a esa situación de las universidades —que hoy se encuentra en extremo degenerada—, durante mi período en la Rectoría.

Der Spiegel: Nosotros tratamos de encontrar, si esa afirmación de 1929 encaja y cómo, con lo que usted dijo en su discurso rectoral de 1933. Saquemos una frase del contexto: "La tan alabada 'libertad académica' es expulsada de la universidad alemana; pues esa libertad era inauténtica pues era solamente

negadora". Nos permitimos creer que esta frase expresa, al menos una parte, apreciaciones de las cuales usted no se ha distanciado en el curso de los años.

Heidegger: Es cierto. Todavía las comparto. La "libertad" académica era frecuentemente sólo negativa, el liberarse del esfuerzo por comprometerse en aquello que el estudio científico exige en reflexión y conocimiento. Por lo demás, la frase que usted cita no debería leerse aisladamente, sino en su contexto, y así se verá claramente lo que quería expresar con eso de la "libertad negativa".

Der Spiegel: Claro, se entiende. Sin embargo, creemos percibir un nuevo tono en su discurso rectoral, cuando usted, cuatro meses después de la designación de Hitler como Primer Ministro del Reich, hablaba de la "grandeza y magnificencia de ese nuevo comienzo".

Heidegger: Sí, yo estaba convencido de ello.

Der Spiegel: ¿Podría explicarnos eso un poco más?

Heidegger: Con mucho gusto. En esa época yo no veía ninguna otra alternativa. En la confusión general de opiniones y tendencias políticas de 22 partidos, era preciso encontrar una posición nacional y sobre todo social, por ejemplo en el sentido del intento de un Friedrich Naumann. Yo podría, para dar un ejemplo, citar un artículo de Eduard Spranger, que va mucho más allá de mi discurso rectoral².

Der Spiegel: ¿Cuándo comenzó usted a ocuparse de esos asuntos políticos? Los 22 partidos a los que alude hacia tiempos que existían. También había ya, en 1930, millones de desempleados.

Heidegger: En esa época estaba todavía totalmente ocupado por la problemática que había desarrollado en *El Ser y el Tiempo* (1927), y en los escritos y conferencias de los años siguientes, cuestiones básicas del pensar, que se relacionan mediatamente con el problema nacional y social. Lo inmediato para mí, como profesor universitario, consistió en no perder

² El texto aludido fue publicado en la revista *Die Erziehung*, 1933, p. 401, editada por A. Fischer, W. Flitner, Th. Litt, H. Nohl y E. Spranger.

de vista la pregunta relativa al sentido de las ciencias, y con eso, la determinación de la tarea de la universidad. Esa preocupación se encuentra expresada en el título de mi discurso rectoral: *La autoafirmación de la universidad alemana*. En esa época, nadie se atrevía a poner un título así en un discurso rectoral. ¿Pero quién de aquellos que polemizan contra ese discurso, se lo ha leído profundamente y lo ha meditado e interpretado de acuerdo con la situación de entonces?

Der Spiegel: ¿Autoafirmación de la universidad en el turbulento mundo de la época no es eso algo desenfocado?

Heidegger: ¿Cómo así? —“La autoafirmación de la universidad” se dirige contra la llamada “ciencia política”, exigida ya por aquel entonces por el Partido y los estudiantes nacionalsocialistas. Esta última adoptaba en esa época un sentido totalmente diferente; no significaba politología, como hoy, sino quería decir: la ciencia en cuanto tal, se encuentra valorizada por el beneficio práctico para el pueblo. La oposición a esa politización de la ciencia está expresada particularmente en el discurso rectoral.

Der Spiegel: Si lo entendemos correctamente, ¿quiere decir que al incluir la universidad en eso que usted sentía como un nuevo comienzo, usted quería afirmarla contra corrientes quizás dominantes que amenazaban con destruir su especificidad?

Heidegger: Exacto, pero la autoafirmación debía plantearse al mismo tiempo la tarea de rescatar un nuevo sentido, frente a la organización únicamente técnica de la universidad, regresando a la tradición del pensamiento europeo-occidental.

Der Spiegel: Profesor, ¿debemos entender eso, en el sentido que usted pensaba poder lograr, conjuntamente con los nacionalsocialistas, un saneamiento de la universidad?

Heidegger: Eso está incorrectamente expresado. No con los nacionalsocialistas conjuntamente, sino que la universidad debía renovarse por su propia reflexión, y lograr así una fuerte posición frente al peligro de la politización de la ciencia, —en el sentido arriba expresado.

Der Spiegel: Por eso proclamó usted en su discurso rectoral esos tres pilares: “servicio laboral”, “servicio de defensa” y “ser-

vicio del saber”. ¿Así debía el servicio del saber, eso pensaba usted, elevarse a una posición del mismo rango que los nacionalsocialistas no le habían concedido?

Heidegger: De “pilares” no se hablaba. Si usted lee el discurso cuidadosamente encontrará: el servicio del saber se encuentra citado en el tercer lugar, pero según el sentido se halla realmente en el primero. Hay que tener en cuenta que el trabajo y la defensa, como cualquier actividad humana, se encuentran fundamentados en un saber y son clarificados por él.

Der Spiegel: Pero tenemos que citar todavía otra frase —para finalizar ya con este miserable citar—, la cual no nos podemos imaginar que usted pueda suscribirla aún hoy. Usted dijo en otoño de 1933: “que las doctrinas y las ideas no sean la regla de vuestro ser. El Führer mismo, y sólo él, es la actual y futura realidad alemana y su ley”.

Heidegger: Esas frases no se encuentran en el discurso rectoral, sino sólo en el periódico local de los estudiantes de Friburgo, al comienzo del semestre de invierno de 1933-34. Al asumir la Rectoría tenía claro que sin compromisos no pasaría. Las frases citadas ya no las escribiría hoy; es más, esto no lo dije ya en 1934.

Der Spiegel: ¿Nos permite plantearle nuevamente una pregunta intermedia? Hasta ahora nuestra conversación arroja el balance que usted se movía entre dos polos en 1933. Primero: usted debió decir muchas cosas *ad usum Delphini*. Ese era un polo. El otro, era más positivo, algo así como: tenía la impresión de que algo nuevo ocurría, algo como un nuevo comienzo.

Heidegger: Así es. No se trata de que yo haya hablado exclusivamente para guardar las apariencias sino que yo veía esa posibilidad.

Der Spiegel: Usted sabe que en ese sentido han sido planteadas algunas críticas, que tienen que ver con su colaboración con el NSDAP³ y sus asociaciones, y que son consideradas aun

³NSDAP = Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán). (N. d. T.).

públicamente como no contradichas. Así, se le reprocha haber participado en la quema de libros patrocinada por la organización estudiantil o juventud hitleriana.

Heidegger: Yo prohibí la quema de libros que debía realizarse frente al edificio de la Universidad.

Der Spiegel: Igualmente se le ha reprochado que usted habría hecho retirar libros de autores judíos de la biblioteca de la Universidad o del Seminario Filosófico.

Heidegger: En cuanto Director del Seminario yo podía disponer únicamente de su propia biblioteca. Yo no obedecí la repetida orden de hacer retirar los libros de autores judíos. Antiguos participantes de mis prácticas de seminario pueden atestiguar hoy no sólo que ningún libro de autor judío fue retirado, sino también que esos autores, sobre todo Husserl, eran citados y estudiados como antes de 1933.

Der Spiegel: ¿Cómo se explica el surgimiento de esos rumores? ¿Por maldad?

Heidegger: De acuerdo con mi conocimiento de las fuentes quisiera afirmarlo; pero las razones de la calumnia son más profundas. La aceptación de la Rectoría es posiblemente sólo un pretexto, pero no la razón determinante. Posiblemente a causa de ello, la polémica volverá siempre de nuevo a resucitar, cuando se presenten motivos para ella.

Der Spiegel: Usted tuvo también, después de 1933, estudiantes judíos. Se dice que su comportamiento frente a algunos de ellos ha sido cordial.

Heidegger: Mi comportamiento permaneció siendo el mismo después de 1933. Una de mis estudiantes más dotadas y más antiguas, Helene Weiss, que más tarde emigró a Escocia, se promovió en Basilea con un trabajo sobre "Causalidad y coincidencia en la filosofía de Aristóteles", publicado en la misma ciudad en 1942, cuando su promoción no era ya posible en la Universidad local. Al final de su introducción la autora escribe: "El intento de interpretación fenomenológica, que presentamos aquí en su primera parte, debe su posibilidad a las interpretaciones inéditas sobre la filosofía griega de M. Heidegger". Usted puede ver aquí el ejemplar, con

una dedicatoria personal de la autora. Yo visité muchas veces, antes de su muerte, a la doctora Weiss en Bruselas.

Der Spiegel: Usted fue amigo durante mucho tiempo de Jaspers. Después de 1933 comenzó a enfriarse esa relación. El rumor dice que ello tuvo que ver con el hecho que la esposa de Jaspers era judía. ¿Quisiera decir algo al respecto?

Heidegger: Yo fui amigo de Karl Jaspers desde 1919 y lo visité a él y a su esposa, en el semestre de verano de 1933 en Heidelberg. Karl Jaspers me envió todas sus publicaciones entre 1934 y 1938 con la dedicatoria: "Con saludos cordiales".

Der Spiegel: Usted fue discípulo de su predecesor judío en la cátedra de filosofía de la Universidad de Friburgo, Edmund Husserl. El lo recomendó a la Facultad como su sucesor titular en la cátedra. Sus relaciones con él no pueden haber sido más que de agradecimiento.

Heidegger: Usted conoce la dedicatoria de *El Ser y el Tiempo*.

Der Spiegel: Naturalmente. Ahora bien, más tarde esas relaciones se enturbiaron. ¿Podría explicarnos a qué se debió, si usted lo desea?

Heidegger: Las diferencias frente a problemas filosóficos se agudizaron. Husserl tuvo una ruptura pública a comienzos de los años 30, con Max Scheler y conmigo, cuya claridad no dejó mucho que desear. Los motivos que llevaron a Husserl a separarse públicamente de mi pensamiento, no los pude conocer.

Der Spiegel: ¿En qué momento ocurrió?

Heidegger: Con ocasión de una conferencia que Husserl dictó ante estudiantes en el Palacio de los Deportes en Berlín. Erich Muehsam ha escrito al respecto en uno de los grandes periódicos berlineses.

Der Spiegel: La disputa en cuanto tal no nos interesa. Nos interesa saber que no se trató de algo relacionado con el año 1933.

Heidegger: En absoluto.

Der Spiegel: Se le ha reprochado que haya quitado en 1941, con ocasión de la quinta edición de *El Ser y el Tiempo*, la dedicatoria original a Husserl.

Heidegger: Es cierto. Ese hecho lo he explicado en mi libro *Caminos al lenguaje (Unterwegs zur Sprache)*. Ahí está escrito: "En oposición a afirmaciones incorrectas difundidas ampliamente, sea dicho expresamente aquí que la dedicatoria de *El Ser y el Tiempo*, mencionada en la página 92 del texto del diálogo, se encontraba aún en la cuarta edición del libro en 1935. Cuando el editor de la quinta edición en 1941, vio peligrar la posibilidad de su edición o incluso la prohibición del libro, se llegó a un acuerdo, por proposición y deseo de (el editor) Niemeyer de excluir de esa edición la dedicatoria, bajo la condición, por mí planteada, que permaneciera sin embargo la cita en la página 38, por la cual la dedicatoria era fundamentada realmente. Ella dice: 'si la investigación que sigue da unos pasos hacia adelante en la dominación de las 'cosas mismas', se debe en primer lugar a E. Husserl, quien le posibilitó al autor, durante sus años de enseñanza en Friburgo y a través de un trabajo personal persistente y del libre acceso a investigaciones inéditas, familiarizarse con los diversos dominios del análisis fenomenológico'".

Der Spiegel: Vemos que casi ya no es necesario plantearle la pregunta, ¿si es o no correcto, que usted en cuanto rector de la Universidad de Friburgo, le prohibió el uso o acceso a la biblioteca de la misma, o de la biblioteca del Seminario Filosófico al emérito profesor Husserl?

Heidegger: Esa es una calumnia.

Der Spiegel: ¿Y no existe tampoco una carta, en la cual se expresa esa prohibición contra Husserl? ¿Cómo es posible ese rumor?

Heidegger: No lo sé, no encuentro ninguna explicación. La imposibilidad de toda esa historia se la puedo demostrar, con algo que tampoco es conocido. Bajo mi rectorado mantuve en sus puestos al director de la clínica médica, profesor Thannhauser, y al más tarde premio Nobel von Hevesy, profesor de química física, ambos judíos, de quienes el Ministerio exigía su destitución, gracias a una entrevista personal con el mismo Ministro. Es absurdo que yo haya apoyado a esos dos hombres y al mismo tiempo me haya comportado de modo tan bajo con el emérito profesor Husserl, mi propio maestro. Yo impedí también que estudiantes y docentes

hicieran manifestaciones contra el profesor Thannhauser. En esa época había docentes mediocres que pensaban: "Llegó la hora de ascender". A esa gente cuando se me presentaban en rectoría, les mostraba la puerta.

Der Spiegel: Usted no asistió al entierro de Husserl en 1938.

Heidegger: A ese respecto quisiera decir lo siguiente: el reproche de que yo rompí mis relaciones con Husserl, es infundado. Mi esposa escribió en mayo de 1933, a nombre de los dos, una carta a la esposa de Husserl, en la cual manifestábamos nuestro agradecimiento constante; y se la enviamos con un ramo de flores para Husserl. La señora de Husserl nos respondió someramente con un agradecimiento formal, diciéndonos que las relaciones entre nuestras familias estaban rotas. El hecho que no fui ni al hospital ni a su entierro, a expresar mi agradecimiento y respeto, es una falla humana por la cual solicité excusas en una carta a la señora de Husserl.

Der Spiegel: Husserl murió en 1938. En febrero de 1934 usted renunciaba a la rectoría. ¿Cómo llegó a esa decisión?

Heidegger: Para responderle tengo que extenderme un poco. Con el propósito de superar la organización técnica de la Universidad, es decir, de renovar las Facultades desde dentro, desde sus tareas propias, propuse en las respectivas Facultades para el semestre de invierno de 1933-34, nombrar decanos jóvenes y, sobre todo, colegas destacados en sus especializaciones y sin ninguna consideración de sus posiciones frente al Partido. Así fueron nombrados, en la Facultad de Derecho el profesor Erik Wolf, en la Facultad de Filosofía el profesor Schadewaldt, en la de Ciencias Naturales, el profesor Soergel, en la Facultad de Medicina el profesor von Moellendorf, quien había sido destituido al comienzo de año del cargo de Rector. Pero ya en la Navidad de 1933 me di cuenta que no podía realizar la renovación de la Universidad que tenía en mente, contra las oposiciones en el interior del cuerpo docente, ni contra el Partido. El cuerpo docente por ejemplo, me tomaba a mal que yo incluyera en la responsabilidad de la administración a los estudiantes, exactamente como ocurre hoy. Un día fui llamado a Karlsruhe, en donde el Ministro por intermedio de su consejero —en presencia del dirigente estudiantil regional del Partido—, me

exigió reemplazar a los Decanos de Medicina y Derecho, por otros colegas que fueran del agrado del Partido. Yo rechacé esa pretensión y condicioné mi renuncia al mantenimiento de dicha exigencia por parte del Ministro. El la mantuvo, y por lo tanto, en febrero de 1934 me retiraba después de 10 meses del ejercicio del cargo; eso cuando para ese entonces los Rectores duraban en posesión dos años o más. Mientras que la prensa nacional y extranjera comentó de diversas formas mi posesión como Rector, permaneció callada ante mi renuncia.

Der Spiegel: ¿Tuvo oportunidad de exponer en esa época, al Ministro del Reich correspondiente, sus ideas acerca de la reforma universitaria?

Heidegger: ¿Cuándo "en esa época"?

Der Spiegel: Se habla de un viaje a Friburgo del Ministro Rust en 1933.

Heidegger: Se trata de dos cosas diferentes: con motivo de una celebración en Schoenau, presenté un saludo formal al Ministro. La otra se refiere a una conversación mía con el Ministro en noviembre de ese año en Berlín. Yo le expuse mis concepciones referentes a la ciencia y sobre la posible nueva conformación de las Facultades. El me prestó mucha atención, tanto que guardaba la esperanza que lo expuesto tuviera sus consecuencias. Pero no sucedió así. No entiendo por qué se me reprocha esa conversación con el Ministro, cuando para la misma época todos los gobiernos extranjeros se apresuraban a reconocer a Hitler y a proporcionarle las tradicionales reverencias internacionales.

Der Spiegel: Después de haber renunciado al rectorado, ¿cambió usted sus relaciones con el NSDAP?

Heidegger: Después de abandonar el cargo me limité a mi actividad pedagógica. En el semestre de verano de 1934 dicté Lógica. En el semestre siguiente del 34-35, dicté la primera conferencia sobre Hölderlin. En 1936 comencé las conferencias sobre Nietzsche. Todos los que eran capaces de entender, entendieron que se trataba de una discusión con el Nacionalsocialismo.

Der Spiegel: ¿Cómo se llevó a cabo la transferencia del cargo?
¿Usted no participó en los actos?

Heidegger: Es cierto, me negué a tomar parte en las celebraciones de la transferencia de la Rectoría.

Der Spiegel: ¿Su sucesor era un comprometido miembro del Partido?

Heidegger: Era un jurista. El periódico del Partido *Der Alemanne* informó su nombramiento con un gran título: "El primer rector nacionalsocialista de la Universidad".

Der Spiegel: ¿Cómo se comportó el Partido con usted?

Heidegger: Fui permanentemente vigilado.

Der Spiegel: ¿Se dio cuenta de ello?

Heidegger: Claro. Por ejemplo, el caso del doctor Hanke.

Der Spiegel: ¿Cómo se dio cuenta?

Heidegger: Porque él mismo vino a verme. El se había promovido ya en el semestre de invierno del 36-37 y en el semestre de verano de 1937 era participante de mi seminario superior. Fue enviado por el Servicio de Seguridad para vigilarme.

Der Spiegel: ¿Por qué se le ocurrió de un momento a otro acercarse a usted?

Heidegger: A causa de mi seminario sobre Nietzsche en el verano de 1937, y por el modo en que se desarrollaba el trabajo, fue llevado a confesarme que no podía continuar desempeñando la labor de espía que le habían confiado y que por lo tanto quería darme a conocer ese hecho, en relación con mi futura actividad pedagógica.

Der Spiegel: ¿El Partido tenía pues un ojo avisor sobre usted?

Heidegger: Yo sabía solamente que mis escritos no podían ser estudiados, por ejemplo el estudio *La doctrina de Platón sobre la verdad*. Mi conferencia sobre Hölderlin dictada a comienzos de 1936 en Roma en el Instituto de Germanística, fue feamente atacada en el periódico *Voluntad y Poder* de la Juventud Hitleriana. La gente interesada en la polémica desatada contra mí en 1934, debería leer la revista de E. Kriecks,

Volk im Werden (Pueblo en devenir). En el Congreso Internacional de Filosofía de 1934 no fui delegado a la representación alemana. Del mismo modo debí mantenerme alejado del Congreso Internacional sobre Descartes en París en 1937. Esto fue tan extraño allí, que el director del Congreso, el profesor Bréhier, de la Sorbona, por su propia iniciativa se dirigió a mí, preguntándome por qué no hacía parte de la delegación alemana. Yo respondí que la dirección del Congreso debía informarse al respecto, directamente, en el Ministerio de Educación del Reich. Tiempo después me llegó la orden de Berlín de ingresar, aunque tardíamente, a la delegación. Yo decliné la propuesta. Las conferencias *Qué es Metafísica* y *De la esencia de la verdad* se vendían a escondidas con portada sin título. El discurso rectoral fue retirado del comercio poco tiempo después de 1934 a instancias del Partido.

Der Spiegel: ¿Las cosas empeoraron más tarde?

Heidegger: El último año de guerra fueron eximidos los 500 científicos y artistas más importantes de todo tipo de servicio de guerra. Yo no hacía parte de ellos; por el contrario, en verano de 1944 fui designado a trabajos de guerra —excavación de trincheras—, al otro lado del Rhin.

Der Spiegel: Del otro lado, del lado suizo, trabajó en lo mismo Karl Barth.

Heidegger: Lo interesante es ver cómo ocurrió. El Rector había invitado a todo el cuerpo docente. Pronunció un discurso en los siguientes términos: lo que él decía hacía parte de un acuerdo con el Dirigente Zonal del Partido y con el Dirigente Regional del mismo. Seleccionaría el cuerpo docente en tres grupos: primero, el grupo de los totalmente dispensables en la docencia; el segundo, el grupo de los semi-dispensables, y el tercero, el de los indispensables. Al primer lugar del grupo de los totalmente dispensables, figuraban: Heidegger y G. Ritter⁴. En el semestre de invierno de

⁴ El doctor Gerhard Ritter (*Carl Goerdeler und die deutsche Widerstandsbewegung*), entonces profesor titular de la cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Friburgo, fue detenido el 1º de noviembre de 1944 en relación con el atentado a Hitler del 20 de julio del mismo año, y liberado por los Aliados el 25 de abril de 1945. Fue emeritado en 1956 y murió en 1967.

1944-45, después de la terminación de mis trabajos de excavación a orillas del Rhin, dicté una conferencia con el título: *Poesía y Pensar*, en cierto sentido una continuación de la conferencia sobre Nietzsche, es decir, de la polémica con el Nacionalsocialismo. Después de la segunda clase, fui llamado a filas al *Volkssturm*; era el más viejo entre todos los profesores igualmente convocados del cuerpo docente.

Der Spiegel: Deberíamos tal vez resumir un poco. Usted se ve mezclado en 1933 como hombre apolítico en sentido restringido, no en sentido general, en la política de ese denominado nuevo comienzo . . .

Heidegger: . . . en el sendero de la universidad . . .

Der Spiegel: en el sendero de la universidad de ese denominado nuevo comienzo. Aproximadamente un año después entrega la función asumida en él. Pero usted dijo en 1935 en una conferencia publicada en 1953 con el título *Introducción a la Metafísica*, lo siguiente: "Lo que hoy —es decir, en 1935— es ofrecido como filosofía del Nacionalsocialismo, pero que no tiene en absoluto nada que ver con la verdad y grandeza interna de ese movimiento (a saber, con el encuentro de la técnica planetariamente determinada con el hombre moderno), pesca en las aguas turbias de los 'valores' y las 'totalidades' ". ¿Agregó usted las palabras entre paréntesis sólo en 1953, es decir, para su publicación —como para explicarle al lector de 1953 lo que usted había entendido en 1935 por "verdad y grandeza interna de ese movimiento", es decir, del Nacionalsocialismo, o se encontraban ya en el texto de 1935?

Heidegger: Se encontraban ya en mi manuscrito y correspondían exactamente a mi concepción de entonces, de la técnica, y no a la interpretación posterior de la esencia de la técnica como "dis-positivo" (*Ge-Stell*)⁵. El hecho que no haya leído ese párrafo en mi conferencia, se debió a que estaba con-

⁵ Adoptamos la traducción "dis-positivo" del término *Ge-Stell*, de Fernando Montero en su estudio preliminar (y traducción) al libro de Karl Löwith, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*, Rialp, Madrid, 1956. En francés el término ha sido traducido como *arrondissement* por André Preau (N.d.T.).

vencido de la correcta comprensión de mis escuchas; los tontos, los espías y fisgones lo entendían de otro modo, así lo querían también.

Der Spiegel: ¿Seguro que usted también incluiría allí al movimiento comunista?

Heidegger: Sí, indefectiblemente, en cuanto determinado por la técnica planetaria.

Der Spiegel: ¿También al americanismo?

Heidegger: También, diría yo. Mientras tanto, en estos últimos 30 años, se ha visto más claramente que el movimiento planetario de la técnica moderna es un poder, cuya grandeza determina a la historia, y que difícilmente se puede sobrelorar. Para mí, una pregunta decisiva hoy, consiste en saber cómo atribuirle a la época técnica un sistema político, y cuál. No tengo respuesta a esa pregunta. No estoy convencido que sea la democracia.

Der Spiegel: Sólo que "la" democracia es únicamente un concepto muy amplio, bajo el cual se pueden ordenar diferentes concepciones. El problema sería si una transformación de esa forma política es aún posible. Después de 1945 usted se ha expresado sobre los esfuerzos políticos del mundo occidental, y ha hablado también en ese sentido de democracia; igualmente acerca de la visión del mundo cristiano de expresión política, como también sobre el régimen jurídico democrático, y a todos los considera usted "medianías".

Heidegger: En primer lugar le solicito decirme dónde hablo yo de democracia y de todas las demás cosas que usted acaba de enunciar. Como medianías las podría calificar, en la medida en que no veo en ellas realmente una confrontación con el mundo técnico; porque detrás de ellas, en mi opinión, se halla la concepción de que la técnica en su esencia sería algo que el hombre tiene entre sus manos. En mi concepto eso no es posible, la técnica en su esencia es algo que el hombre por sí mismo no domina.

Der Spiegel: ¿Cuál de las corrientes arriba mencionadas sería para usted la más acorde con su tiempo?

Heidegger: No veo. Pero aquí percibo una cuestión decisiva. En primer lugar debería clarificarse lo que usted considera

como "acorde con el tiempo", también lo que significa allí la palabra "tiempo". Más aún, habría que preguntarse si la adecuación a su tiempo es la medida de la "verdad interior" del actuar humano, o si más bien la actividad que sirve de medida no es el pensar y la poesía, a pesar de la herejía de esas expresiones.

Der Spiegel: Pero es evidente que el hombre es impotente, en todos los tiempos, ante sus herramientas: Vea allí al aprendiz de brujo. ¿No es un poco pesimista decir: somos impotentes ante esa herramienta, seguramente mucho más grande, que es la técnica moderna?

Heidegger: Pesimismo, no. Pesimismo y optimismo son posiciones que dicen muy poco en el interior de este intento de reflexión. Pero sobre todo, la técnica moderna no es una "herramienta", y no tiene ya nada que ver con herramientas.

Der Spiegel: ¿Pero por qué decir que estamos tan dominados por la técnica?

Heidegger: Yo no digo dominados. Yo digo que no tenemos aún un sendero que corresponda a la esencia de la técnica.

Der Spiegel: Se le podría objetar ingenuamente: ¿qué significa aquí dominar? Aquí todo funciona. Cada vez más se construyen fuentes de energía. Se produce intensamente. Los hombres se hallan bien provistos en la parte altamente técnica del mundo. Vivimos en el bienestar. ¿Qué es lo que hace falta aquí realmente?

Heidegger: Todo funciona. Eso es precisamente lo inquietante, que todo funciona y que el funcionar lleva cada vez más a un continuo funcionar; que la técnica cada vez más desraíza y separa al hombre de la tierra. Yo no sé si usted se asustó, pero cuando yo vi las fotografías de la tierra desde la luna, yo me asusté en todo caso. No necesitamos de ninguna Bomba Atómica, el desraizamiento del hombre ya está ahí. Nosotros tenemos solamente relaciones puramente técnicas. Ya no hay una tierra sobre la cual viva el hombre. Hace poco tuve una larga conversación con René Char en la Provence, el poeta y combatiente de la Resistencia, como usted sabe. En la Provence francesa se construyen ahora Bases para cohetes y la tierra es devastada en forma aterradora. El poeta, de quien no se puede sospechar de sentimentalismo o

arrobamiento idílico, me decía que el desraizamiento del hombre que allí ocurre, es el fin; al menos que el pensar y la poesía logren una vez más un poder sin violencia.

Der Spiegel: Bueno, hay que decir que nosotros preferimos quedarnos aquí, en la tierra; pero quién sabe si realmente el destino del hombre es el de permanecer en ella. Se puede incluso pensar que el hombre no tiene siquiera un destino. Sin embargo, una posibilidad para el hombre podría ser la de desplazarse de esta tierra hacia otros planetas. Esto por supuesto en un futuro lejano. No obstante, ¿dónde está escrito que el hombre tiene su lugar aquí?

Heidegger: Según nuestra experiencia e historia humanas, veo —por lo menos hasta donde yo estoy orientado— que todas las cosas grandes y esenciales han podido surgir solamente en la medida en que el hombre tenía una patria y estaba enraizado en una tradición. La literatura contemporánea, por ejemplo, es altamente destructiva.

Der Spiegel: La palabra destructiva nos molesta un poco, en cuanto que es precisamente en su filosofía que el término nihilismo ha adquirido un sentido contextual más vasto. Nos asombra escuchar respecto de la literatura —a la que usted podría o debería considerar parte integrante de ese nihilismo—, la palabra destructiva.

Heidegger: Yo diría que la literatura a la que me refiero no es nihilista en el sentido que le he dado a ese término.

Der Spiegel: ¿Usted ve seguramente —y así lo ha expresado—, un movimiento a escala mundial que hace o ya ha hecho surgir el Estado técnico absoluto?

Heidegger: ¡Sí!

Der Spiegel: Bien. Entonces hay que preguntarse: ¿puede el solo individuo, o la filosofía, o ambos, ejercer todavía influencia sobre ese entrelazamiento de fatalidades, en el sentido en que la filosofía conduzca a los hombres a una acción determinada?

Heidegger: Permitame que dé una respuesta corta y quizás algo abrupta, que proviene sin embargo de largas reflexiones: la filosofía no podrá provocar un cambio inmediato de la situación actual del mundo. Y eso no se refiere solamente a la

filosofía, sino a toda clase de reflexión y aspiración meramente humanas. Sólo un dios puede salvarnos aún. Como única posibilidad nos queda la de preparar en el pensar y en la poesía, una disposición a la aparición de este dios, o a su ausencia en el derrumbe: para que sucumbamos frente al dios ausente.

Der Spiegel: ¿Existe una relación entre su pensamiento y el advenimiento de ese dios? ¿Existe allí, en su opinión, una relación causal? ¿Cree usted que nosotros podemos traer al dios a nosotros, pensándolo?

Heidegger: Nosotros no podemos pensarlo hacia nosotros (*herbeidenken*); podemos a lo sumo despertar la disposición hacia la espera.

Der Spiegel: Pero, ¿podemos nosotros ayudar?

Heidegger: El preparar la disposición podría ser la primera ayuda. El mundo, lo que es y como es, no puede ser por el hombre y tampoco sin él. En mi opinión, eso está relacionado con aquello que denomino con la palabra "el Ser" —palabra equívoca que viene desde muy lejos y que hoy está gastada—, y que necesita al hombre para su revelación, conservación y configuración. La esencia de la técnica la veo en lo que llamo "el dis-positivo" (*Ge-Stell*), expresión muchas veces burlada y tal vez un poco torpe. El obrar del dis-positivo significa: el hombre está puesto (*gestellt*), exigido y provocado por un poder que se evidencia en la esencia de la técnica y que él mismo no domina. Ayudar a llegar a la inteligencia de ese hecho, más no exige el pensar. La filosofía ha llegado a su fin.

Der Spiegel: En épocas pasadas —y no solamente en ellas—, se creía que la filosofía indirectamente —directamente rara vez—, podía ayudar en mucho. Ella ayudó a abrir brechas a nuevas corrientes. Si pensamos en los grandes alemanes —Kant, Hegel, Nietzsche, sin citar a Marx—, se puede comprobar que por caminos indirectos la filosofía ha tenido un inmenso efecto (*Wirkung*). ¿Cree usted que esa eficiencia (*Wirkung*) de la filosofía ha tocado a su fin? Cuando usted dice que la vieja filosofía está muerta, que ya no existe, ¿se implica la idea de que ese efecto de la filosofía —si ha existido alguna vez—, hoy ya no existe al menos?

Heidegger: A través de un otro pensar es posible un efecto mediato, pero no inmediato en el sentido que el pensar sea el causante de una transformación del estado del mundo.

Der Spiegel: Disculpenos usted, nosotros no pretendemos filosofar; no podemos. Lo que nos interesa es la sutura entre política y filosofía, y le pedimos que nos perdone al involucrarle en ese tipo de conversación. Usted acaba de decir que la filosofía y el hombre aislado no pueden hacer nada, excepto . . .

Heidegger: . . . preparar la disposición del mantener-se-abierto (*Sich-Offen-Halten*) al advenimiento o ausencia del dios. El experimentar esa ausencia no implica que sea nada, sino que es una liberación del hombre de lo que en *El Ser y el Tiempo* he llamado el sucumbir o caída ante el ente (*Verfallenheit an das Seiende*). La reflexión sobre lo que es hoy, forma parte de una preparación a la citada disposición.

Der Spiegel: Pero entonces sí habría necesidad del famoso impulso desde afuera, de un dios o no sé de quién. ¿Quiere decir que por sí solo y autosuficientemente el pensamiento ya no puede surtir efecto? En la opinión de muchos contemporáneos y también en la nuestra, eso ha ocurrido antes.

Heidegger: Pero no en forma inmediata.

Der Spiegel: Ya citamos a Kant, a Hegel y a Marx, como hombres que pusieron las cosas en movimiento. Pero también de Leibniz emanaron impulsos para el desarrollo de la física moderna y por lo tanto para el surgimiento del mundo moderno en cuanto tal. Creemos que usted dijo antes que hoy usted ya no cuenta con tal efecto.

Heidegger: En sentido filosófico ya no. El papel de la filosofía tradicional ha sido retomado por las ciencias. Para obtener un esclarecimiento satisfactorio del "efecto" del pensar, deberíamos ocuparnos detalladamente de lo que significa aquí efecto o consecuencia (*Wirkung*) y causa o efectuación (*Bewirkung*). Necesariamente deberían hacerse distinciones exactas entre motivo u origen (*Anlass*), impulso o estímulo (*Anstoss*), promoción o fomento (*Foerderung*), ayuda supletoria (*Nachhilfe*), obstaculización o impedimento (*Behinderung*) y cooperación o asistencia (*Mithilfe*); después de

haber debatido suficientemente el principio de razón (*der Satz vom Grund*). La filosofía se disuelve en ciencias particulares: psicología, lógica, politología.

Der Spiegel: ¿Qué ocupa actualmente el lugar de la filosofía?

Heidegger: La cibernética.

Der Spiegel: ¿O el beato que se mantiene abierto?

Heidegger: Pero eso ya no es filosofía.

Der Spiegel: ¿Entonces qué es?

Heidegger: El otro pensar lo llamo yo.

Der Spiegel: Usted lo llama el otro pensar. ¿Podría formularlo un poco más precisamente?

Heidegger: ¿Pensaba usted en la frase final de mi conferencia: *La pregunta por la técnica (Die Frage nach der Technik)*: "El preguntar es la beatitud del pensar"?

Der Spiegel: En sus conferencias sobre Nietzsche hemos encontrado una frase convincente: "Puesto que en el pensar filosófico existe la máxima ligazón posible, todos los grandes pensadores piensan lo mismo. Pero ese lo mismo es tan esencial y tan rico que uno solo nunca lo agota, sino que cada uno establece una ligazón más estrecha con el otro". Ahora bien, en su opinión, ese edificio filosófico parece haber llegado en cierta forma a su término.

Heidegger: Ha llegado a su término sin llegar tampoco a ser nada para nosotros, sino que precisamente se encuentra presente nuevamente en el diálogo. Todo mi trabajo en los últimos 30 años ha sido principalmente sólo interpretación de la filosofía occidental. El regreso a las bases históricas del pensar, la penetración en las preguntas aún no formuladas desde la filosofía griega, no significa abstraerse de la tradición. Sin embargo, yo digo: el modo de pensar de la metafísica tradicional que concluye con Nietzsche, no ofrece ya posibilidad alguna para conocer pensando, los rasgos fundamentales del siglo técnico mundial, que sólo se encuentra en su fase inicial.

Der Spiegel: Hace aproximadamente 2 años usted mencionó en una charla con un monje budista, "un método de pensar

totalmente nuevo" y dijo que ese nuevo método sería "por ahora realizable sólo por pocos hombres". ¿Quería usted expresar con eso que muy pocas personas pueden tener el conocimiento necesario y posible en su opinión?

Heidegger: "Tener" en el sentido original, es decir, que ellos puedan en cierta forma, expresarlo.

Der Spiegel: Sí, pero la transmisión para llegar a ese conocimiento no ha sido hecho visible tampoco por usted en esa conversación con el monje budista.

Heidegger: Eso no lo puedo hacer visible. No sé nada acerca de cómo ese pensar "actúa" (*Wirkt*). Puede ser también que hoy el camino de un pensar lleve al silencio para salvar así al pensar de su rápido desgaste. Puede ser también que necesite 300 años para "surtir efecto".

Der Spiegel: Entendemos perfectamente. Pero, como no vivimos en un futuro de 300 años, sino hoy y aquí, nos es prohibido el silencio. En cuanto políticos, políticos a medias, ciudadanos, periodistas, etc., tenemos que tomar decisiones incesantemente. Tenemos que establecernos en el sistema bajo el cual vivimos, tenemos que tratar de cambiarlo, buscar el estrecho portón que abre al camino hacia una reforma, y el más estrecho aún que conduce hacia una revolución. En eso esperamos ayuda del filósofo, ya sea solamente una ayuda indirecta, por rodeos. Pero entonces se nos dice: yo no puedo ayudarlos.

Heidegger: No, yo no puedo.

Der Spiegel: Eso debe desanimar al no filósofo.

Heidegger: Y no puedo porque las preguntas son tan difíciles que sería obrar contra el sentido de esa tarea del pensar, el aparecer en público, pronunciar sermones y otorgar escolarmente notas de moral. Tal vez se puede intentar esta frase: al secreto de la superioridad planetaria de la esencia de la técnica, corresponde lo transitorio e imperceptible del pensar que intenta pensar ese no pensado.

Der Spiegel: ¿Usted no se cuenta entre aquellos que, si sólo fueran escuchados, podrían indicar un camino?

Heidegger: No, yo no conozco ningún camino hacia el cambio inmediato de la situación actual del mundo, suponiendo que dicho cambio le fuera posible al hombre. Pero me parece que el pensamiento intentado podría despertar, clarificar y fortalecer la ya citada disposición.

Der Spiegel: Una respuesta clara, pero, ¿puede y debe un pensador decir: esperad, dentro de 300 años se nos ocurrirá tal vez algo?

Heidegger: No se trata de esperar solamente hasta que pasados los 300 años se le ocurra algo al hombre, sino de pensar por adelantado, a partir de las bases apenas pensadas de la época presente; hacia el futuro, sin pretensiones proféticas. Pensar no significa inactividad, sino que es en sí mismo actividad en diálogo con el destino del mundo. Me parece que la distinción proveniente de la metafísica, entre teoría y práctica, y la idea de una transmisión entre ambas, obstaculizan el camino hacia el conocimiento de lo que yo entiendo por pensar. Quisiera remitir en ese contexto a mis conferencias publicadas en 1954 bajo el título *Qué significa pensar (Was heisst Denken)*. El hecho que sea precisamente ese escrito el menos leído de todas mis publicaciones es, quizás, también un signo de nuestra época.

Der Spiegel: Volviendo al comienzo de nuestra conversación, ¿no sería factible por un lado, considerar el Nacionalsocialismo como realización de aquel "encuentro planetario", y por el otro como la última, nefasta y al mismo tiempo la más imponente protesta contra ese encuentro entre la "técnica determinada planetariamente" y el hombre moderno? Evidentemente en usted mismo se halla en disputa una contradicción, de tal modo que muchos productos sucedáneos de su trabajo se dejan explicar solamente por el hecho de que diferentes partes de su ser no filosófico se aferran a muchas cosas de las cuales usted como filósofo sabe que son inconsistentes. Pienso en conceptos tales como "patria", "enraizamiento", etc. ¿Cómo puede armonizar eso: técnica planetaria y patria?

Heidegger: Yo no diría eso. Me parece que usted considera la técnica en términos demasiado absolutos. Yo veo la situación del hombre en el mundo de la técnica planetaria no como una fatalidad inextricable y sin escape. Para mí, la tarea

del pensar consiste precisamente en ayudar —dentro de sus límites—, a que el hombre logre en primera instancia una relación satisfactoria frente a la esencia de la técnica. Si bien es cierto que el Nacionalsocialismo se ha movido en esa dirección, es cierto también que esa gente era demasiado carente de pensamiento como para ganar una relación auténtica y explícita frente a aquello que ocurre hoy día, y que ha estado gestándose durante los últimos 300 años.

Der Spiegel: ¿Esa relación explícita la tienen los norteamericanos?

Heidegger: Ellos tampoco la tienen; están todavía enredados en un pensamiento que en cuanto pragmatismo, favorece el operar y manipular técnico, y al mismo tiempo obstruye el camino hacia una reflexión sobre la particularidad de la técnica moderna. Sin embargo, en los Estados Unidos indistintamente, surgen intentos por desprenderse del pensamiento pragmático-positivista. ¿Y quién de nosotros podría negar que tal vez un día en Rusia o en China despierten antiguas tradiciones de un “pensar” que posibiliten al hombre una libre relación con el mundo técnico?

Der Spiegel: Si nadie posee esa relación, y el filosofar tampoco se la puede dar . . .

Heidegger: No me incumbe a mí decidir cuán lejos llego con mi intento de pensar y de qué manera será retomado en el futuro y transformado fructíferamente. En una conferencia titulada *El Principio de Identidad (Der Satz der Identität)*, que pronuncié en los actos conmemorativos de la universidad de Friburgo en 1957, me atreví a mostrar en algunos senderos del pensar, en qué medida se abre a la experiencia pensante —acerca de la pregunta ¿en qué consiste la particularidad de la técnica moderna?—, la posibilidad de que el hombre del siglo técnico conozca su relación con una exigencia que él no solamente percibe, sino de la cual forma parte. Mi pensar está irreductiblemente relacionado con la poesía de Hölderlin. Para mí, Hölderlin no es un poeta cualquiera, cuya obra pueda ser tematizada como cualquier otra, como hacen los historiadores de la literatura. Hölderlin es para mí el poeta que señala el futuro, que espera al dios, y que por lo tanto no puede seguir siendo objeto tan sólo de investigación según concepciones histórico-literarias.

Der Spiegel: A propósito de Hölderlin, usted dijo en sus conferencias sobre Nietzsche —nos excusamos de tener que volver a citar—, lo siguiente: “La diversamente conocida oposición de lo dionisiaco y lo apolíneo, de la pasión sagrada y de la exposición sobria, es una ley de estilo oculta del destino histórico de los alemanes. Algún día tendremos que estar dispuestos y preparados a su configuración. Esta oposición no es ninguna fórmula con cuya ayuda podamos solamente describir la ‘cultura’. Con ella, Hölderlin y Nietzsche erigieron un signo de interrogación ante la tarea de los alemanes para encontrar históricamente su esencia. ¿Entenderemos nosotros este signo? Una cosa es segura: la historia se vengará de nosotros si no lo entendemos”. No sabemos exactamente cuándo lo escribió, pero suponemos que fue en 1935.

Heidegger: Posiblemente esa cita forma parte de la conferencia sobre Nietzsche titulada: **La voluntad de poder como arte** de 1936-37. Pero es posible también, que la haya pronunciado en los años siguientes.

Der Spiegel: ¿Podría explicar eso un poco más? Nos interesa porque esa reflexión conduce del camino general a una determinación concreta de los alemanes.

Heidegger: Lo expresado en la cita podría formularlo también así: mi convicción es que solamente en el mismo lugar del mundo donde surgió la técnica moderna, se puede preparar una inversión (*Umkehr*), y que tal inversión no puede realizarse a través de la aceptación del budismo-zen u otras experiencias orientales del mundo. Para realizar esa inversión en el pensar se requiere de la ayuda de la tradición europea y de su nueva apropiación. El pensar se transforma solamente a través de un pensar con el mismo origen y el mismo destino.

Der Spiegel: En ese mismo lugar donde el mundo técnico ha surgido, éste debe, en su opinión . . .

Heidegger: . . . ser superado en el sentido hegeliano, no abolido, sino superado; pero no por el hombre solo.

Der Spiegel: ¿Usted atribuye una tarea particular a los alemanes?

Heidegger: Sí, en ese sentido, en el diálogo con Hölderlin.

Der Spiegel: ¿Cree usted que los alemanes tienen una cualificación específica para realizar esa inversión?

Heidegger: Yo pienso en la particular afinidad interna de la lengua alemana con la lengua de los griegos y su pensamiento. Eso me lo corroboran siempre los franceses. Cuando comienzan a pensar, hablan alemán. Ellos aseguran que con su propia lengua no podrían.

Der Spiegel: ¿Es esa su explicación de la gran resonancia de su obra en los países latinos, sobre todo en Francia?

Heidegger: En cuanto que ellos ven que con todo su gran racionalismo no se bastan en el mundo actual, cuando se trata de comprenderlo en el origen de su esencia. Tan imposible como es traducir poesías, es traducir un modo de pensar. A lo sumo se puede transcribirlo. Tan pronto se traduce literalmente, todo es transformado.

Der Spiegel: Una idea molesta.

Heidegger: Sería bueno que esa molestia fuera sentida en gran escala para que finalmente se considerara la transformación rica en consecuencias que ha experimentado el pensamiento griego al ser traducido al romano-latino; un acontecimiento que todavía hoy nos impide la reflexión sobre las palabras básicas del pensar griego.

Der Spiegel: Profesor Heidegger, nosotros preferimos partir del optimismo de que las cosas se dejan transmitir y también traducir, ya que cuando cesa ese optimismo de la transmisión del pensar por encima de barreras lingüísticas, entonces se hace amenazante el provincialismo.

Heidegger: ¿Consideraría usted al pensamiento griego, a diferencia del modo conceptual del imperio romano, como "provincial"? Cartas comerciales se dejan traducir a todas las lenguas. Las ciencias, es decir, para nosotros hoy, también las ciencias naturales, con la física matemática como ciencia básica, son traducibles a las principales lenguas del mundo; o para decirlo correctamente: no se traduce, sino se habla la misma lengua matemática. Pero aquí tocamos un terreno muy vasto y difícil de medir.

Der Spiegel: Tal vez la siguiente pregunta pertenece igualmente a ese tema. Nosotros experimentamos actualmente, sin exage-

rar, una crisis del sistema democrático parlamentario. Crisis manifiesta desde hace mucho tiempo, particularmente en Alemania, pero no solamente aquí, sino también en los países clásicos de la democracia, como Inglaterra y Estados Unidos. En Francia ya ni siquiera se puede hablar de crisis. Mi pregunta es entonces: ¿no podrían los pensadores proporcionar —ya sea como algo accesorio—, indicaciones en el sentido de que o bien ese sistema debe ser sustituido por otro y cómo debería ser ese nuevo sistema; o bien en el sentido que deben ser posibles ciertas reformas, así como indicaciones de cómo puedan realizarse tales reformas? Si no seguirá ocurriendo que el hombre común, sin saber filosófico —y será éste normalmente el que tenga las cosas en la mano, aunque no las determina, y quien está en mano de las cosas—; que este hombre llegue a conclusiones equivocadas, o aun a decisiones desastrosas. Entonces, ¿no debería el filósofo estar dispuesto a preguntarse cómo los hombres pueden establecerse en ese mundo tecnificado por ellos mismos, que tal vez los ha dominado? ¿No se puede esperar del filósofo con todo derecho, que dé indicaciones acerca de cómo concibe una posibilidad de vida? ¿No es una falla de su parte, ya sea pequeña, una falla de su profesión y vocación, si él no se pronuncia?

Heidegger: Yo creo que un hombre aislado no está en capacidad de abarcar el mundo en su totalidad, a partir de su pensamiento, de tal modo que pueda dar indicaciones prácticas; aún menos ante la tarea de encontrar nuevamente una base misma para el pensar. El pensar, siempre y cuando se asuma a sí mismo frente a la gran tradición, se encuentra sobreexigido si debe disponerse a dar indicaciones. ¿Desde qué atribución podría hacerlo? A nivel del pensamiento no existen afirmaciones autoritarias. Su única medida proviene de la cosa misma pensada, y ésta es ante todo lo cuestionable. Para hacer claro este problema, sería preciso ocuparse de la relación entre filosofía y ciencias. El éxito práctico-técnico de estas últimas hace aparecer hoy cada vez más superfluo un pensar en el sentido filosófico. A la difícil situación en la cual se encuentra el pensamiento mismo frente a su tarea propia, corresponde por eso un extrañamiento frente al pensar, alimentado precisamente por la posición de poder de las

ciencias, de tal modo que el pensar debe rehusarse a la exigencia de responder las preguntas práctica-mundanas.

Der Spiegel: Profesor, a nivel del pensamiento no existen afirmaciones autoritarias. Así, no es sorprendente en realidad que también sea difícil para el arte moderno expresarse autoritariamente. No obstante, usted denomina el arte moderno como "destructivo". El arte moderno se entiende a sí mismo como arte experimental. Sus obras son intentos . . .

Heidegger: A mí me encanta dejarme enseñar.

Der Spiegel: . . . intentos provenientes de una situación de aislamiento del hombre y del artista, y entre 100 intentos se encuentra nuevamente uno sólo que da en el blanco.

Heidegger: Ese es precisamente el gran problema. ¿Dónde está el arte? ¿Qué lugar ocupa?

Der Spiegel: Bien, pero así, usted, le exige al arte algo que ya no le pide al pensar.

Heidegger: Yo no exijo nada del arte. Yo digo solamente que el problema consiste en conocer el lugar que ocupa.

Der Spiegel: Si el arte no conoce su lugar, ¿es por eso destructivo?

Heidegger: Bien, tache usted eso. Pero quisiera, sin embargo, afirmar, que no veo el sendero indicador del arte moderno, sobre todo cuando no se vislumbra lo que él considera como su propia esencia, o que por lo menos la busque.

Der Spiegel: También al artista le falta el nexo con la tradición. El puede encontrar un cuadro bello y decir: así se hubiera podido pintar hace 600 años, o 300, o también 30. Pero él ya no puede hacerlo. Incluso si quisiera, no podría. El gran artista, entonces, es como el genial falsificador Hans von Meegeren, que podía pintar "mejor" que aquellos a quienes copiaba. Pero no se trata de eso. Por eso el artista, el escritor o el poeta, se halla en situación similar a la del pensador. Cuán frecuentemente no debemos decir: cierra los ojos.

Heidegger: Si se adopta como límite para el ordenamiento del arte, de la poesía y de la filosofía, al "movimiento cultural", es pues correcto establecer la identidad. Pero si no sólo el

"movimiento", sino también lo que se llama "cultura", llegan a ser cuestionables, entonces la reflexión acerca de este cuestionamiento, incumbe también al dominio de tareas del pensar, de tal modo que su situación precaria alcanza límites inimaginables. Pero la indigencia más grande del pensar consiste en el hecho que hoy, hasta donde yo alcanzo a ver, no existe ningún pensador lo suficientemente "grande" como para traer al pensar, inmediatamente y en su forma acuñada, ante su cosa, y así, en su propio sendero. Para nosotros, hombres de hoy, la grandeza de lo por pensar es demasiado grande. Podemos quizás esforzarnos por construir delgados y no tan extensos senderos hacia una transición.